

**La vocación humana: de la búsqueda a la realización del “sí mismo”**

**Víctor Alfonso Tapiero Ramírez**

**César De León Zambrano**

**Universidad Católica de Oriente**

**Facultad de Teología y Humanidades**

**Maestría en Humanidades**

**Rionegro, Antioquía**

**2024**

**La vocación humana: de la búsqueda a la realización del “sí mismo”**

**Víctor Alfonso Tapiero Ramírez**

**César De León Zambrano**

**Artículo de Reflexión**

**Asesor**

**P. José Raúl Ramírez Valencia**

**Doctor en Filosofía**

**Universidad Católica de Oriente**

**Facultad de Teología y Humanidades**

**Maestría en Humanidades**

**Rionegro, Antioquía**

**2024**

## **Resumen**

El presente artículo, se propone reflexionar en torno a la vocación humana como un llamado a la realización personal. Para lograr esto, se hará un análisis profundo con base al libro de Amadeo Cencini sobre “vocaciones: De la nostalgia a la Profecía” iluminando los planteamientos del autor con otros pensadores actuales que han escrito sobre la vocación humana y religiosa y que serán de ayuda para el propósito de este trabajo. Se concluye que, la vocación es la aspiración más noble al que todo ser humano está llamado a discernir para su realización personal.

**Palabras clave:** vocación humana, vocación religiosa, discernimiento, escucha interior, crisis cultural.

## **Abstract:**

This article aims to reflect on the human vocation as a call to personal fulfillment. To achieve this, a deep analysis will be made based on Amadeo Cencini's book on “vocations: From nostalgia to Prophecy” illuminating the author's approaches with other current thinkers who have written about the human and religious vocation and who will be of help. for the purpose of this work. It is concluded that vocation is the noblest aspiration that every human being is called to discern for personal fulfillment.

**Key words:** human vocation, religious vocation, discernment, inner listening, cultural crisis.

## **Introducción**

El ser humano ha estado en una constante búsqueda y sentido de su historia personal, esforzándose por encontrar respuestas a interrogantes para encontrar respuestas a su identidad, vocación y misión en el mundo; preguntas como ¿quién soy? ¿Para dónde voy? ¿Qué debo esperar? ¿Y para qué estoy en el mundo?, nacen del interior del ser humano y de forma directa lo encaminan a descubrir su vocación como llamado a vivir la existencia descubriéndose como protagonista de su realización personal en una constante búsqueda de sí mismo y de lo que está llamado a hacer como persona.

Para ello, este artículo se propone reflexionar en torno a la vocación humana como un llamado a la realización personal enfocada a un estilo de vida en concreto, llámese vida religiosa, profesional o estado de vida que implica la reflexión, el autoconocimiento y la libertad individual para saber elegir lo que se desea ser; igualmente, profundizará en la vocación religiosa como llamado especial a vivir un determinado estilo de vida que lo configura como persona cuya identidad y libertad son las alas para la realización de su proyecto de vida como búsqueda de su realización, basado en el discernimiento interior que lo interpela a ser protagonista de su propia historia de vida, desde la noción de llamado y servicio como vocación personal; uniendo vocación humana y religiosa como realidades que son propias a la persona sujeto de realización; acentuando en la problemática social y cultural actual que propone nuevos modelos de vida vocacional y profesional, desvalorando el hecho religioso y los modelos de vida cristiana como referentes de realización personal.

De este modo, será un objetivo mostrar que la vocación humana expresa el compromiso de toda persona por buscar el sentido de su existencia eligiendo siempre lo mejor para sí asumiendo el protagonismo de su propia vocación como tarea de construcción personal que no se agota en los modos de vida, sino que por el contrario lo realiza.

Para lograrlo, se tomará como texto base el libro de Cencini Amadeo sobre "vocaciones: De la nostalgia a la profecía" donde el autor reflexiona sobre vocación, institucionalidad, vida religiosa, crisis de identidad, carismas y los nuevos cambios que han exigido renovación al interno de la Iglesia en su manera de mostrar la novedad del Evangelio; enlazando la reflexión

con autores contemporáneos que han ahondado en el tema de la vocación humana y religiosa, como hecho real en la persona sujeto de realización, mostrando cómo los diferentes cambios sociales, culturales, estructurales y las nuevas concepciones del hecho religioso han conllevado a construir nuevos modelos de realización personal sin necesitar del fenómeno religioso presente en la sociedad actual.

### **Vocación: don y tarea de realización personal**

Como veremos a continuación, persona y vocación, son un don y tarea en permanente construcción; para Cencini, 2007 el don es un regalo especial de Dios a la Iglesia y de manera particular a cada persona que experimenta el llamado interior a un estilo de vida en concreto que se especifica en el deseo de su realización; cada persona debe ser fiel al discernimiento y a la verdad sobre sí misma, enmarcado en una genética familiar, unas circunstancias culturales que determinan esa llamada interior a su aspiración humana.

Así mismo, Cencini A, (2007) pone de presente que el joven de hoy vive constantemente en crisis de certeza que lo hacen vulnerable frente al proyecto de vida, y no solo vulnerable, sino que, lo hace dudar de sí haciendo que viva una existencia inauténtica y sin ideales de realización; en este sentido lo refiere Ramírez Valencia, (2015), la persona corre el riesgo de desoír la llamada de la vocación y dedicarse a hacer cualquier cosa, traicionando su conciencia y dejando a un lado lo propio a su vocación que es lo más determinado a la búsqueda de su realización.

Vocación como don y tarea es la voz interna, como un «grito imperativo» que, frente a los distintos programas vitales posibles, llama a cada individuo a elegir uno de ellos y a excluir los demás; permitiendo que la decisión sobre la elección de lo correcto y lo debido sea la expresión del fondo insobornable, de aquel «núcleo último e individualísimo de la personalidad», tal como explica Ortega Y Gasset, y que le exige su ejecución” (Viñuale, 2020).

Y continua Ramírez – Valencia (2015) ser y acción son dos columnas que mueven la vocación humana, puesto que, es la tarea que tiene el ser humano por descubrirse en función de lo que su yo interior le solicita como un deber ser de una vida auténtica que conlleva saber

escucharse así mismo desde las circunstancias en las que el entorno le permite descubrirse como un ser en acción de las realidades temporales y espirituales que le suscitan el deseo de realización y complementación a su vocación.

De manera semejante, la vocación como fenómeno experiencial en el ser humano, es una llamada interior a un estilo de vida concreto; esta llamada responde a unas circunstancias como ámbito donde la vocación se expresa y se discierne la llamada que nace desde lo profundo de cada persona en la búsqueda de su realización personal y comporta conocer el contexto donde se hace cada persona para saber discernir lo que se desea hacer y lo que se debe hacer. Es fundamental, que la persona tenga la capacidad para discernir el llamado interior que lo mueve a la búsqueda de su realización personal; además, lo que se debe hacer comporta el conocerse así mismo; sus capacidades, dones y aptitudes, disposiciones que permitan enfocarse en el hacer posible su vocación.

Por consiguiente, la búsqueda vocacional como don y tarea es la aspiración y determinación que implica reflexionar la vocación como llamada interior, que no es más que la disposición de cada persona por oírse a sí misma y descubrir a lo que está llamada a hacer como persona y acción en la realización personal; este escucharse manifiesta con claridad y sin confusiones lo que su interior le suscita empezar a hacer para configurarse como vocación; evitando que la llamada original caiga en suplantaciones de otras propuestas que no sean la vocación propia; en esto se corre el riesgo, de escuchar lo que otros quieren de nosotros, o simplemente lo que otros ven que somos capaces de hacer, sin tener en cuenta lo que en el interior de cada persona le pide hacer.

En suma, la vocación es un constante discernimiento que el ser humano debe hacer desde su fondo insobornable – yo interior, buscando una vida auténtica y deseo de realización que le es propio desde su realidad personal y circunstancial como camino de autenticidad en la proyección de su deseo interior; evitando una existencia falsa, abocada a lo meramente circunstancial, inmediateista y superficial.

## **Vocación religiosa como respuesta a la vocación humana**

La vocación humana es presupuesto para la vocación religiosa puesto que orienta a un llamado especial que hace Dios al servicio de un carisma en concreto y en una comunidad determinada que hace posible el ser y la acción de la elección. Sin embargo, Amadeo Cencini da entender que las circunstancias por las que ha pasado la vocación a la vida religiosa y que la ha llevado a la crisis de aspirantes a la vida consagrada, ha sido y es hoy con más fuerza ausencia de estrategias pastorales: renovadas y entusiastas, nuevas competencias que permitan hacer ver la vida religiosa como opción de realización existencial y personal.

Como diría Ramírez – Valencia, J. R (2015) “la vocación es eso a lo que se está llamado a ser y se convierte en mi destino; es insegura porque nunca nos encontramos en plenitud todos los días, siempre nos estamos eligiendo y eso nos hace inseguros, pues, nuestro elegir no siempre coincide con lo que tenemos que ser” (pg. 94). Esto configura la vocación religiosa como aspiración a lo concreto de que se quiere ser y que comporta la búsqueda esencial de la persona por dar sentido y fundamento a la existencia, que necesita realizarse y complementarse con algo que haga sentirse satisfecho y realizado en la vida.

Esa búsqueda de lo que se quiere ser es irreplicable en cada persona, lo que implica preguntarse quién soy partiendo del autoconocimiento que se tiene de sí mismo y que le implica ser creativo a la hora de iniciar el camino de búsqueda de su propia vocación y acción, desde el llamado interior que comporta descubrir sus gustos e intereses como parte fundamental de su identidad que hace que la persona sea en sí misma, adaptándose al mundo social que lo rodea, esto es la circunstancias. Benedetti, A. (2022); sin el conocimiento de sí mismo, la vocación religiosa corre el riesgo de desfigurarse en la persona su deseo más puro que nace de su interior frente a lo que busca, por eso es fundamental la identidad propia que hace al sujeto único en el modo y la forma de discernir su vocación y acción.

Simultáneamente Ortega y Gasset J, (2018), expresa que una vida plenamente auténtica es aquella que sigue la llamada interior que le suscita un determinado camino y le orienta a la búsqueda del modo y el cómo de su realización. La vocación humana es la aspiración a los ideales de vida que cada ser humano se plantea como enfoque personal y búsqueda de los

valores nobles y humanos con los cuales llena de sentido su existencia y el mundo que lo rodea.

Y continúa Ortega y Gasset J, (2018), la existencia humana tiene su cualificación y perfección del don en el hacer, en la medida que se escucha, se descubre y se hace en la clarificación de esa voz interior que lo interpela y lo mueve a orientarse hacia su consecución. No hay vida sin vocación, sin llamada íntima; la vocación procede del resorte vital, y de ella, nace, a su vez, aquel proyecto de sí misma, que en todo instante es nuestra vida. (pág. 542).

Igualmente Ramírez - Valencia, J. R. (2015), citando a Ortega Y Gasset, la vocación es más un <<tener que ser>> que un deber ser>> (pág. 46); dejando claro que la vocación no puede ser un triunfalismo social que nace en unas tradiciones familiares, culturales de tradicionalismos sociales que obligan moralmente a la persona a tener que corresponder a su entorno, olvidando su yo interior que lo ordena a lo correcto y a la vocación de su ser como respuesta a la llamada de su interior y que lo hace corresponder en función de su ser integral como respuesta a la llamada vocacional que le evoca su realización y que exige concretar en el hacer y hacer de su existencia. Este hacer configura la elección de lo que es la decisión personal de lo que se desea ser como expresión de la satisfacción personal de su interior.

Así, vocación humana y vocación religiosa es un ensimismamiento Ortega y Gasset J, (2021), que le permita descubrirse, entrar en diálogo con sus circunstancias, con su yo profundo – fondo insobornable donde la persona se hace y realiza de manera auténtica y personal; evitando así, ser coartada, suplantada en su yo íntimo, alienada en su capacidad de decidir y de dialogar consigo mismo en la búsqueda de su más alta vocación: vivir su propia vida.

Así lo refiere Ramírez Valencia, J. R, (2015) al describir la vocación como proyecto de realización de mi programa de vida, anotando que se corre el riesgo de quedarse solo en la proyección de las cosas, sin responder a la llamada incesante del fondo insobornable de lo que se quiere ser, cayendo en un antagonismo que lo lleva a vivir sin identidad propia de su voz interior, poniendo la atención en las circunstancias como un problema que puede llevar al ser humano a tener tres pérdidas: de ánimo, espíritu y vitalidad; que conllevan a asumir

las circunstancias como un problema y no una posibilidad que lo abre al misterio que une su realidad con su ser interior como búsqueda de realización. (Pg. 159 – 163).

Ahora bien, advierte Ortega y Gasset J, (2018) que desoír esa voz interior es frustrarse así mismo y obligar a su propia libertad a acomodarse exteriormente a lo que interiormente no corresponde a su vocación humana. Puesto que, si no hay fidelidad a su voz interior, la persona fácilmente se disfraza poniéndose máscaras que lo hace vivir inauténticamente su existencia y su felicidad se accidenta por los constantes fracasos y replanteamiento de lo que debió ser y que tal vez las circunstancias ajenas a su yo profundo lo motivaron a hacer una elección sin fidelidad a su deseo interior.

Por esta razón, ante la necesidad de recobrar el camino vocacional cuando se hace lo que no es propio al deseo interior del fondo insobornable propone tres actitudes:

- La entereza: es una virtud que integra, perfecciona y complementa; es la salvación de la circunstancia cuando se opaca o se pierda la llamada original de la vocación. Es la posibilidad transformante y el apoderamiento de sí mismo frente a las situaciones que lo obligan asumir con madurez y certeza su vocación evitando la inautenticidad de la vida.
- El enterarse: es un conocer de antemano las circunstancias y la realidad que exige comprender por qué y para qué de las situaciones que exigen mayor altura para poder salvar la vocación. En palabras de Ortega y Gasset "yo soy yo y mis circunstancias" debo salvar las circunstancias para que ellas salven mi identidad.
- El enterar: es la puesta en escena de lo nuevo que ha traído las circunstancias al proyecto vocacional, como una renovación de la acción que permite nuevos caminos a la realización vocacional. En definitiva, es la renovación, que surge después del conflicto interior en donde se ha puesto en vilo la opción de lo que se aspira y al final surge la renovación como deseo y propósito de realización.

En sintonía con esto, el discernimiento vocacional debe estar centrado sobre la base que la sola existencia - humana es un don vocacional que permite a la persona realizarse y plenificarse, Viñuale, (2020); desde la conciencia misma que tiene la persona sobre lo que quiere construir de sí mismo, ayudado por las orientaciones vocacionales que, en esas

inspiraciones de su proyecto personal, ayuda a discernir la llamada de Dios a servirle desde un estado de vida concreto.

Entonces, la vocación debe ser entendida como realización plena de la persona, puesto que compromete toda la existencia humana la opción de servir y consagrar la vida a vivir según las convicciones propias, que en el camino se convierten en facilitadores para alcanzar la realización e identificación plena de la elección asumida.

### **La vocación a la vida religiosa, discernimiento y opción**

La vocación a la vida religiosa, se entiende como el camino que realiza la persona de forma única y personal para lograr configurar sus convicciones personales con un estilo de vida religiosa que le permita su realización humana; es un camino acompañado de procesos de discernimientos maduros y específicos que hagan posible la elección con la configuración de su yo personal; esto implica una pastoral vocacional nueva en su ardor, en sus expresiones y nueva en su contenido, para que sea novedosa la propuesta que se le presente a los jóvenes de este siglo sumergidos en la novedad de lo inmediato, efusivo y vivencial. En este sentido Cencini A. 2007, (pág. 21) afirma que la etapa de la crisis social y epocal urge poner atención a la formación vocacional de tal manera que quienes tengan inclinación a elegir la vida consagrada, estén en la capacidad de afrontar los cambios y evolucionar movidos por el evangelio a las circunstancias que cada momento histórico les presenta; ha de ser una formación que parta de la misma persona, comprendida como un todo: físico, espiritual, orgánico, social, comunitario, que se complementa con el mundo, con los otros y en la intimidad de la búsqueda de su propio deseo de realización que lo mueve a descubrir sus motivaciones y anhelos, Jiménez, A. (1995); no un individualismo egoísta centrado en la relación extremista con lo divino que desvirtúa lo natural y humano, llevándolo a la desvaloración de sí mismo, de su humanidad como complemento de su corporeidad que se hace y realiza de modo personal. (pg. 304 - 307).

Hay que mencionar además, el mundo ha cambiado las concepciones religiosas, culturales y doctrinales, dando un nuevo concepto a la relación del ser humano con Dios y la religión; lo que conlleva a la transformación en el modo y la forma cómo se orienta al ser humano en el

camino de su discernimiento vocacional; uniendo vida, llamado y vocación en un mundo que ofrece nuevos modos de vivir en la relación con lo espiritual y doctrinal de la fe; confrontando sus convicciones existenciales y la llamada a la que debe ser fiel para su realización personal.

Seguidamente, Colombia vive una crisis vocacional ante la disminución de jóvenes a la vida religiosa y que preocupa cada vez más, ya que no se identifican con la vida religiosa como camino a la realización personal, buscando ofertas filantrópicas que le den sentido a su deseo interior; vemos como en lo social, existen enfoques ideológicos que motivan a los jóvenes a encontrarse consigo mismo y a realizarse a partir de métodos o modelos espirituales que hacen desprenderse del modelo religioso y espiritual; por ejemplo, dar sentido a la existencia a partir de las causas ambientales como referente de búsqueda de sentido y plenitud de vida; otro referente ideológico es la defensa extrema animalista que ha movido la afectividad individual y colectiva asentando este interés como motivación de realización personal; y así muchas otras causas sociales, han encaminado de otra forma la búsqueda de una realización personal basado desde fuera hacia dentro y no de dentro como escucha de sí mismo; aunque estos nuevos modelos ideológicos de espiritualidad no son malos en sí, preocupa el hecho que se desvirtúe en el ser humano su condición espiritual parte integral de su ser corporal, abandonándolo en un plano meramente existencial que se agota en las realidades humanas y corre el riesgo de la no trascendencia hacia lo superior, lo mejor, su vocación.

En relación con esto, Vega director del departamento de vocaciones de la conferencia Episcopal (2022) “ve con preocupación cómo la Iglesia colombiana viene enfrentando una caída sin precedentes en sus vocaciones, que amenaza el relevo de los curas que van envejeciendo”; siendo Colombia uno de los países latinoamericanos con vocación religiosa y de tradiciones católicas, hoy ve la disminución de jóvenes que ingresan al seminario; mientras en el año 2000 eran 5450 seminaristas diocesanos, en el año 2022 se aumentaron con mayor notoriedad los aspirantes a la vida religiosa.

Lo dicho hasta aquí supone que, la cultura y el ambiente en el que se mueven los jóvenes hoy ha borrado cualquier pensamiento a la vida religiosa, o la pederastia como un fenómeno

eclesiástico ha hecho eco no solo en la cultura sino en los jóvenes que no ven en el estado de vida religioso una opción para su realización personal.

También, Riaño, (2021), entrevistó a Alberto Linero<sup>1</sup> quien afirmó que los tiempos cambiaron y la Iglesia no puede quedarse en unas tradiciones antiguas que no responden a los deseos y anhelos de los jóvenes de hoy; afirmando que existe un abismo entre lo que piden los jóvenes hoy de la Iglesia y lo que ella misma ofrece sin novedad; ya que el mundo cambió y se hace urgente que la manera de presentar el mensaje evangélico y la propuesta vocacional se haga desde las realidades y circunstancias en las que los jóvenes viven; si la Iglesia no camina con la sociedad, no existe la forma de permitir que los jóvenes vean en la vida sacerdotal un modelo a seguir.

Igualmente, es una realidad el hecho de que los formando a la vida religiosa deben estar presentes en los cambios sociales, culturales, estructurales de una sociedad de progreso capitalista que ha transformado las costumbres y formas de relacionarse con lo divino; lo que implica que, haya hombres y mujeres, no solo con capacidades metodológicas, pastorales o espirituales para transformar la realidad, sino conocedores de los cambios sociales, que les permita interactuar con ellos desde una convicción de fe basados en el evangelio, mostrando la novedad de un estilo de vida que se realiza en cualquier circunstancia social, que no depende de los cambios, sino de las convicciones personales del estado de vida elegido.

En definitiva, el campo de acción para un mejor discernimiento vocacional debe coexistir entre mundo y espiritualidad; bases que hacen posible que la llamada sea interiorizada y puesta en escena desde la convicción personal de lo que se cree, se quiere y se desea hacer; el mundo y la sociedad ayudan a replantearse el modo y el cómo ser desde lo que se ha elegido ser.

---

<sup>1</sup> Alberto José Linero Gómez (Santa Marta, 20 de octubre de 1968) es un periodista, escritor, docente y conferencista internacional. Perteneció a la comunidad de los padres Eudistas durante 25 años, tiempo en el que fue reconocido como el sacerdote con más impacto en los medios colombianos. El 5 de septiembre del año 2018 anunció su retiro como sacerdote, lo cual fue noticia a nivel nacional e internacional. Hace parte de la mesa de trabajo en “Mañanas Blu” de Blu Radio, tiene un segmento de reflexión en el programa matutino Día a día de Caracol televisión. Y en paralelo se dedica a su propio proyecto empresarial buscando inspirar y transformar vidas desde sus conferencias y escritos. Desde marzo de 2018 se desempeña como docente en la Universidad de la Costa.

## **La secularización – crisis en la espiritualidad**

Los cambios sociales y culturales han tenido efecto global que conllevó a la transformación en la ciencia, la tecnología, la familia, la educación; lo que implicaba una respuesta positiva de quienes veían como una amenaza esta transformación social; Cencini A, (2007), cuestiona la forma como las comunidades religiosas se aislaron de los cambios sociales que trajo la globalización y se rehusaron a la novedad, a la transformación de métodos y formas estructurales que debía renovarse para entrar en diálogo con una época que necesitaba de todas las instituciones sociales para replantearse desde la cultura rica en diversidad y manifestación la nueva cultura universal donde el centro es el respeto y la individualidad de conciencia. Continúa Cencini, A. (2007), estos cambios no llegaron por debilidad interna, sino de improviso como fruto de una transformación social y cultural en el que se replantearon los valores y sus fines, se puso en crisis las ideologías, las estructuras y los comportamientos de la época precedente.....lo que interpeló al religioso sobre su acción ante la pérdida de la conciencia moral de los fieles y las nuevas formas de concebir la espiritualidad o la religiosidad; fenómeno que despertó por el mercado religioso como nuevas formas de espiritualidad que funcionan en la liberación de las cargas psicológicas, del cansancio o estrés generados por el ritmo del mundo que exige dar resultados económicos y de producción empresarial que desvirtúa al ser humano como un ser íntegro que necesita no solo del trabajo remunerado, sino de los espacios que lo plenifican como ser humano: su familia, la espiritualidad, la fe y el encuentro con los otros.

De manera análoga, la conferencia Episcopal de Latinoamérica Celam, (2007), págs. (28, 29, 30) ve con precaución cómo el fenómeno de la globalización ha traído cambios importantes no solo para el mundo sino también para la cultura y las creencias de los pueblos; lo que ha hecho que la religión vea difícil la tarea de evangelizar, ante los nuevos lenguajes socio – culturales que han diversificado el concepto de Dios, espiritualidad, fe y la relación con el mundo y los otros; donde la base de las relaciones humanas son el mundo y no el otro, donde la relación con Dios no necesita de una religión, comunidad o templo, sino los medios que

se pueden alcanzar a través de un estado de conciencia psicológica por medio del éxtasis o paz interior.

En unidad a lo anterior, Kloppenburg, (1980), págs. (308 - 309), al analizar las visiones inadecuadas del hombre en América Latina hace anotar en la visión determinista como las nuevas propuestas religiosas han llevado al ser humano a buscar contacto con lo divino sin intermediarios culturales; sino más bien, una espiritualidad de respuestas inmediatas y de relación individualista entre el ser humano con su Dios; lo que conlleva a la novedad y al rechazo de lo tradicional como modo de religiosidad.

Al igual Fernández, (2005), plantea que uno de los desafíos para el sacerdote de hoy, es la crisis de la civilización y de valores, que para muchos surge como una amenaza a sus concepciones y estilo de vida y no se es vista como una oportunidad de evangelización y renovación del evangelio que se pone al servicio de nuevas culturas y expresiones que necesitan audacia, discernimiento y acción para que la memoria de Dios permanezca en la vida de las nuevas culturas.

Para ser más específicos, es necesario que los hombres y mujeres con vocación a la vida religiosa sean capaces de discernir los nuevos retos culturales para proponer un evangelio encarnado en la realidad actual que responda a las necesidades existenciales del ser humano hoy. Y continúa afirmando que, un riesgo que sucede en este tiempo de cambios, es que fácilmente el religioso o vocacionado se contagie por los nuevos valores culturales que desfiguran sus convicciones religiosas o morales, hasta el punto de dejar de ser un sujeto transformante para convertirse en sujeto transformado por la cultura y sus intereses. No muy lejos están los conventos o comunidades religiosas femeninas, que prefirieron conservar su carisma y método de vida aprendido, que salir al paso de los cambios estructurales; tal vez por miedo o incapacidad de asumir con valentía los retos que los cambios sociales exigía, por falta de herramientas académicas, pastorales, tecnológicas y académicas que les permitieran dialogar con los nuevos retos sociales; contrario a este sentimiento de frustración, el concilio vaticano II puso un valor significativo al rol de la mujer en la sociedad, poniéndola en el centro de toda la vida de la Iglesia y la pastoral, destacando su presencia como renovación social.

Al mismo tiempo, (Cencini, A. 2007) pone de presente que hoy existe una fuerte necesidad de recuperar la tarea de lo femenino y lo característico para la vida religiosa, como un descubrir de lo típico femenino para una vida consagrada más humana; donde la protagonista del renacer femenino a la vida religiosa sea la mujer, puesto que si la religiosa no es plenamente mujer, le faltaría algo a la vida consagrada, a la iglesia y a la misma humanidad. (pg. 102-103). Y continúa, demasiado religiosa y poco mujer: indicando con esto que la mujer religiosa se veía en una experiencia de marginación por la falta de comprensión de unir esas dos condiciones propias de su condición: feminidad y vida consagrada, separándose o negándose la una de la otra para el perfeccionismo de su estado de vida religioso. De la misma forma, existe dentro de la Iglesia el movimiento feminista que busca hacer nuevos aportes al rol de la mujer en la sociedad, especialmente el de las religiosas al mundo de hoy; repensando su rol y tarea dentro de la Iglesia y su posición en la sociedad; destacándose por ser mujer que sabe valorar su feminidad dentro de su ser religiosa. Así, el rol de la mujer religiosa hoy debe ejercerse desde la convicción que es religiosa sin renunciar a su condición de mujer, sin ser mutilada en el ejercicio de su feminidad, sino que por el contrario es plenamente religiosa asumiendo su feminidad como presencia y acción dentro de la sociedad en la vocación particular de la vida religiosa.

En pocas palabras, los cambios deben ser vistos como una oportunidad para fortalecer la espiritualidad y dar identidad, vivir auténticamente la existencia como vocación a la más alta aspiración humana – la realización personal. Sin esta aspiración del ser, imposible esculpir el modelo religioso de una vida de fe que no se asume con convicción, coherencia, transformación y realización; sino se asumen las circunstancias no se conocen las fortalezas existenciales para descubrir las aspiraciones humanas a las que se está llamado a realizar.

Siguiendo este razonamiento, Romero, (1986) indica que la modernidad mal comprendida y el secularismo como parte de la crisis de fe y sacerdotal, distingue tres grados de la crisis:

1. La afirmación de la autonomía de lo humano: Gaudium et spes, denuncia que esta falsa autonomía consiste en liberar al ser humano de toda ley divina, toda relación con la iglesia y una separación de la fe y la ciencia, recordando que el ser humano recibe de Dios su ser, su libertad y dignidad. Pg. 2. Si bien miramos la realidad hoy, existe una profunda afirmación

de lo humano dejándolo a su libre albedrío sin conciencia moral de sus actos, sino al juicio general de la sociedad y su propio juicio; lo que ha conllevado que la sociedad vea poco importante el fenómeno religioso y su condición moral, algo meramente particular y de libre elección, no innato a la persona.

2. La reducción del cristianismo a los valores humanos que lleva en su seno; reduciendo la revelación a un acto meramente racional de la cual el ser humano es capaz de llegar sin necesidad de la iglesia y del cristianismo; dicho de otro modo, es reducir y quitar importancia a los valores cristianos como práctica de las virtudes para que el ser humano alcance sus ideales no solamente humanos sino también los espirituales; afirmando, que el ser humano se basta así mismo partiendo de la razón, el materialismo y las cosas banales, sin acudir a los valores que proclama el cristianismo.

3. La abolición pura y simple de la fe como dimensión humana, planteando que la religión puso en duda el yo personal, alterando la personalidad hasta el punto de convertirlo en un supra –humano que se comprendía así mismo fuerte con las cosas fuertes, desvalorando lo débil y frágil de su humanidad, llevándolo a un desprecio de sí, como si lo que lo hiciera persona fuese lo fuerte de su potencial humano y lo débil de su naturaleza creada lo doblegara a su imperfección y desprecio como aniquilación de su yo interior. Si se diviniza a la persona mutilando su yo interior se crea al súper –hombre de Nietzsche, que para ser necesitó desaparecer a Dios de su mente porque no lo dejaba ser hombre y alcanzar así su realización humana; creando la religión como escape a su debilidad que no le permite liberarse de su conciencia de Dios y no le permite avanzar hacia la conquista de sí mismo; concluyendo el autor que Nietzsche promoverá la muerte de Dios para emancipar al ser humano de todo aquello que no lo deja ser plenamente hombre: el poder, referido al estado que somete y no deja ser plenamente hombre al ser humano; la religión, como dominadora de la conciencia del ser humano, creándole falsas proyecciones que no le permiten alcanzarse así mismo.

En síntesis, el secularismo abrió las posibilidades para que los nuevos cambios sociales fuesen una oportunidad para renovar el qué hacer de la Iglesia, una renovación de las estructuras eclesiales y un punto de renovación para comprender al ser humano como un sujeto en

búsqueda de realización personal que no se agota en las circunstancias culturales sino que por el contrario se abre a nuevas expresiones que implica una fidelidad así mismo, a una autenticidad de vida y a la fidelidad de sus ideales humanos.

### **Del idealismo religioso al modelo del don**

La tarea de formar jóvenes hoy para la vida religiosa debe hacerse desde una profunda intención de ayudar en la realización de la persona, la vocación y el don de la vida religiosa como proyecto de vida que se realiza en el camino de conocerse a sí mismo y descubrirse como don de Dios para el servicio de la Iglesia en el ideal de su proyecto de vida. Para ello, es necesario, dejar atrás modelos que sirvieron para la santidad de la época y que hoy, urge transformar como respuesta a las circunstancias actuales de la cultura predominante, donde lo religioso no es el centro de la vida social. Cencini, (2007). Pg. 24-26.

Para comprender mejor, Cencini A, (2007), presenta como modelo de renovación el modelo del don, buscando transformar la concepción de perfeccionismo en la que se ha concebido al ser humano y a la vida religiosa como un esfuerzo de santidad y perfección, y no como una experiencia de vida por compartir y hacer en el día a día de saber conjugar la fe, la espiritualidad, la vida comunitaria, la pastoral, el estudio profundo de las Escrituras y los documentos de la Iglesia; es una mirada a la persona como sujeto de su propia realización ayudada por las prácticas de unos estilos de espiritualidad basados en la experiencia de quienes dentro de la Iglesia han sido modelo de fe y vocación plena.

#### **- Del modelo de la perfección al modelo del don**

Este modelo de renovación, busca dar un nuevo sentido a la tarea y fin de la vocación a la vida religiosa, ya que no puede estar ordenada a la perfección como un status social – religioso por imitación como simple muestra aparente de un estado de vida perfecta sin errores: la formación no puede idealizar a la persona revistiéndolo desde esta realidad humano – temporal de una santidad que no le compete alcanzar definitivamente, puesto que su ser existencial está sometido al cambio y al discernimiento constante por redefinirse y hacerse en la medida de las posibilidades que el entorno y las circunstancias culturales se lo permitan.

Simultáneamente, el modelo de perfección que critica Cencini A, (2007), supone colocar al vocacionado en un status – elitismo casi aristocrático, como si la llamada a la vocación fuese un deseo o elección de Dios para unos pocos; como una concepción individualista, basado en el esfuerzo – más o menos meritorio – del individuo. (Págs. 27,28); desconociendo que la persona es sujeto de aspiraciones, sujeto de felicidad, sujeto de vocación por hacer y alcanzar, sujeto capaz de dar en la medida de su vocación y aspiración; más que llenar al sujeto de normas, costumbres, estándares de santidad o perfección, un sujeto religioso lleno de moralismos y leyes por cumplir, suponiendo que en ellas está la perfección; desfigurando totalmente al ser humano animado por el espíritu, la libertad, la voluntad, el don de su capacidad de amar. Dicho lo anterior, este ideal de estado de perfección lo único que trae es la frustración humana de no poder alcanzarlo, puesto que la persona vive en un constante cambio y confrontación con su existencia, de sus posibilidades y búsquedas incesantes que le evoca en sus circunstancias tal vez, nuevas posibilidades de discernimiento que lo llevan a descubrir con mayor claridad lo que desea para su vida.

En resumen, el ideal de perfección no puede desarraigar al ser humano de su historia, su familia (genética); un manipulador de sí mismo frente a sus instintos, deseos y pasiones que pueden servir para alcanzar el ideal de ser humano y no convertirlo en un enemigo de sí mismo porque sataniza su corporeidad y su sexualidad desvirtuando la finalidad que ella tiene en su naturaleza humana: una posibilidad y oportunidad para alcanzar la perfección.

Al mismo tiempo, se puede considerar que la causa de tantos males morales en los miembros de la Iglesia, es causado por el afán de hacer de los vocacionados a la vida religiosa y sacerdotal, hombres y mujeres perfectos, plenos, santos y sabios, descuidando lo esencial de cada persona que implica sus deseos, aspiraciones, espiritualidad y el querer asumir con convicción un estilo de vida con libertad más que con temor y odio a la banalidad de lo humano que es propio de su ser; se dice banalidad como referencia a lo humano y todas sus implicaciones, de las cuales el ser humano no puede huir, evitar o flagelar solo por búsqueda de perfección; por el contrario, ha de asumir, orientar, educar y ordenar para la realización de su más alta vocación: felicidad y búsqueda de lo mejor.

Tal vez, la situación que viven los consagrados hoy sea una vida sin autenticidad y fidelidad a su yo interior, que les hace vivir como funcionarios y no como pastores Francisco, P. (2022); como administradores de los bienes materiales y no hombres y mujeres conscientes del don recibido para la realización personal y al servicio de los demás; como asistentes sociales y no como consagrados capaces de impregnar la sociedad de Dios y de los valores humanos; como asalariados y no como servidores del don de Dios transmitido a través del testimonio; como merecedores de privilegios y prebendas materiales y no como servidores de las comunidades que se les ha confiado cuidar y acompañar; como los hombres y mujeres de Dios convencidos de su identidad vocacional y realizados desde su yo interior que los hace ser y hacer con satisfacción lo elegido, más que del bien recibido.

Seguidamente, Romero, (1986) plantea que para Bosch “el error de la religión consiste en proyectar fuera del hombre lo que éste aún no es, y que depende del tiempo y de la historia, y en espaciarlo bajo la figura de un trascendente” (pg.125). Aunque la intención del autor es mostrar una concepción meramente humana sin necesidad de lo trascendente, el texto sirve para pensar que la formación a la vida religiosa no puede pretender mostrar a un ser humano cuya divinidad y plenitud no puede alcanzar en este espacio humano – temporal, desvinculándolo de su naturaleza frágil, caduca y necesitada de lo trascendente; necesitar implica una búsqueda constante, no un alcanzar como una lucha por ser otro dios o como Dios. Y continúa afirmando, basado en las críticas antiguas de la modernidad y la ciencia, que la Iglesia no fué la intención de Jesús, sino el resultado de las circunstancias del cristianismo primitivo que dió comienzo a la estructura jerárquica que para el autor por ser circunstancial a una época, puede modernizarse, discernirse según los momentos de cada época en la que se exige un sacerdocio más humano que se complemente con las realidades temporales y se realice en la inmensidad de su yo interior que lo lleva a dar sentido pleno y último a lo que quiere ser, está llamado a hacer y lo que debe hacer, en fidelidad a su yo interior.

Por otra parte, el relativismo religioso pone en cuestión las verdades absolutas reduciéndolas a una mera expresión cultural y no a la revelación divina como manifestación al hombre; las nuevas ideologías se impusieron sobre todos los entornos sociales, desvalorando la historia,

la verdad y los postulados religiosos que identifican cada cultura y religión; menospreciando la fe como inspiración humana a todas las aspiraciones existenciales del ser humano; lo sagrado tomó nuevo significado para la sociedad y los referentes morales aparecen como nuevos y existencialmente satisfactorios para el ahora del ser humano.

Así, la vocación surge en el ser humano como una tarea por asumir para alcanzar su realización personal y la acción pastoral vocacional hoy, debe presentar a Cristo como modelo de fe, que inspire la plenitud de su realización humana en el servicio y entrega en la vida de una Iglesia que vive en función de los demás y en la que descubre su valor y razón de ser.

En consecuencia, la vocación como don y tarea del consagrado hoy, exige salir de una moral y espiritualidad individualista, que permita la apertura al otro como posibilidad de encuentro consigo mismo y las realidades superiores; donde cada uno sea el protagonista de su propia elección y vocación que permita la perfección y santidad de vida, expresada en la apertura que la persona vocacionada hace, de integrar el llamado interior con las realidades humanas en la búsqueda de su realización personal y espiritual.

Por su parte, para Ortega y Gasset J, (2021), Págs. (1121 – 1141), la vida como un proyecto que se hace y rehace en función de un designio vocacional. Si los procesos vocacionales, ayudaran al ser humano a descubrirse a sí mismo como garantes de su realización personal, dueños de su propio destino, tendría la Iglesia hombres y mujeres plenamente identificados con su ser y tarea humano – vocacional; ya que lo fundamental en el ser humano es su proyecto de vida que lo inspira a dirigir todos sus actos en búsqueda de su realización.

Por tanto, es el sujeto dueño de su qué hacer vocacional, protagonista y hacedor de su proyecto de vida y solo en las circunstancias de sus propios actos, se va descubriendo; proyectándose sobre el ideal de vida que quiere forjar para su realización personal; rompiendo prototipos o patrones de referencia antiguos y tradicionales impuestos como única propuesta de su realización; y ha de estar centrada en la persona misma, pero también en las realidades que circundan la vocación, esto el tiempo y el espacio, las costumbres, realidades

que son propias de la persona, sin olvidar los estándares propios de un proceso vocacional que ayude a la identidad.

Estas circunstancias han de ser una posibilidad de realización de la persona, puesto que, hacen parte de lo que la persona es y de la que ha recibido su identidad que lo hace uno con su entorno y en el cual debe forjar su vocación. Entonces, “El mundo, el torno o nuestro propio carácter nos facilitan o dificultan más o menos esa realización.” Ortega y Gasset J, (2021). Una pastoral vocacional debe estar centrada en ayudar a descubrir en la persona la realidad interior de lo que está llamada a hacer y lo que desea ser para que en el camino del discernimiento haya un autoconocimiento(enterarse) para que pueda asumir el llamado como propuesta de vida que le motiva a trabajar en sí mismo alcanzando aquello de lo que se está convencido de querer ser; entendiendo de este modo, las circunstancias y una pastoral centrada en el ser, es todo un conjunto que ayuda al discernimiento que sobre la vocación humana se quiere elegir como realización y que juegan un papel fundamental en el proceso puesto que, la persona sujeta de vocación debe ser dueña de sus circunstancias para moldearla a la voz del yo interior que le suscita el deseo de realización.

Al mismo tiempo, la vocación no puede ser pensada solo desde la mirada de la institucionalidad, sino que debe centrarse en el llamado que Dios hace de manera concreta a la persona a ser desde sus realidades propias; como lo afirma Ramírez - Valencia, J. R, (2015) que estas realidades son propias de nuestro ser y que se deben procesar para integrarlas al “sistema tiempo-espacio-logro-entendimiento” para comprender lo que se es y lo que se quiere ser.

Por otra parte, la conferencia Episcopal del Celam, (2007) afirma que esta época de cambios ha desvanecido la visión integral del ser humano y su relación con el mundo y con Dios; haciendo que falsifique el concepto de realidad, cayendo en un individualismo que lo separa de su relación con el entorno y hace que pierda la capacidad de búsqueda frente a su proyecto de realización humana; dedicándose solo a la satisfacción de necesidades inmediatas y circunstanciales que lo hacen vivir sin determinación, traicionando su voz interior que lo convoca a descubrirse, descubriendo su propio interior y la realidad que lo circunda.

Es por esto, que el discernimiento vocacional debe partir del sujeto, desde esa voz interior que lo mueve a buscar horizontes de realización, fundamentados en la persona misma y su identidad; iluminando el enfoque humano de lo que se quiere ser y hacer en la construcción de la búsqueda de su realización vocacional; entendiéndose vocación no solamente como llamado a la vida religiosa, sino a la construcción del ideal noble de la llamada interior, a la fidelidad del ser y hacer desde la integridad de su naturaleza humana. Así lo afirma Ramírez-Valencia, J.R, (2015) citando a Ortega y Gasset que la vocación es más que un <<tener>> un proyecto <<somos>> ya que la persona debe ser fiel a su yo interior – fondo insobornable que lo interpela a ser para vivir una existencia auténtica y consistente frente al deber ser, no como una obligación moral que la sociedad impone por status, sino como un deber consigo mismo frente a la necesidad de vivir pleno y realizado, para no vivir amargado y fracasado, inauténtico, no como espectador, sino como protagonista de su propia realización en el proyecto de vida elegido desde el escucharse así mismo en fidelidad a su conciencia.

Podría concluirse con Carrasquilla & Pinilla, (2015) que en el proyecto existencial hay unos valores que mueven a la persona a actuar hacia la autenticidad de su vocación que conlleva a explicitar su proyecto y le permite ir hacia su realización y lo hace ser un sujeto en continua búsqueda de lo que se quiere ser.

### **La vocación búsqueda de lo mejor-la felicidad**

Cuando hablamos de vocación como búsqueda de la realización de la persona, inmediatamente se pone de presente la felicidad como un deber ser, inscrito en su naturaleza humana y que le evoca la necesidad de búsqueda como dueño y responsable de sí; ya que la persona es la única responsable de su propia realización y la disposición de los medios para alcanzarla; porque solo cuando se es dueño del propio proyecto de vida, esta obligación es una tarea que se tiene que hacer Ramírez - Valencia J. R, (2015), para ser, como lo mejor que se hace para dar sentido y autenticidad a la existencia.

Contrario a esto, vivimos en una cultura que perdió la capacidad de buscar la excelencia y se ha quedado en un estado de conformismo y de vaciedad del sujeto hasta el punto que el sujeto perdió su identidad y su horizonte objetivo y propio, para buscar ser y hacer lo que la

mayoría son, olvidándose de sí mismo y la importancia de ser no solo para la cultura, sino también, la necesidad de vivir una vida auténtica, satisfactoria de sentido y metas que lo hagan vivir para sí en relación con su realidad. Entendiendo, que ser el mejor es la aspiración de quien ha asumido su vocación como la manifestación profunda del fondo insobornable y como meta de llegada al punto blanco Ramírez - Valencia, J.R (2015), págs. (91-92); punto blanco que le reclama el futuro de su realización vocacional como meta y llegada de lo que desea ser.

Luego, Han, Byung – Chul (2021), afirmará que, la sociedad construida por esta época neoliberal, convierte al ser humano de hoy en una víctima de su propio fracaso social y personal; puesto que lo obliga a perder la capacidad de ser revolucionario: búsqueda de su propia felicidad. Vivir en una contemplación de sí mismo que lo paraliza ante la búsqueda de sentido y de posibilidades que le evoca su interior; anestesiar al hombre de hoy, es ponerlo en el límite de su descontento hasta inhabilitarlo para que no busque sentido a la existencia y se someta a los otros como sujeto de dominación social. Y continúa, el ser humano de hoy no puede vivir aniquilado frente al sistema neoliberal que le plantea un estar anestesiado social e individualmente, deprimido y derrotado ante el mundo, porque asume la situación social como fracaso y no como oportunidad de realización.

Dicho de otro modo, la felicidad a la que tiende el ser humano es a la revolución: un comprender su realidad y cuestionarla para transformarla siendo protagonista de su propia felicidad.

En este sentido, Ramírez - Valencia, J.R (2015), págs. (98-99), cuando habla de la teoría de la perspectiva en Ortega, dirá que va a unida a tres realidades: espectador, vida e individuo; explicando que, cada persona está parado en la existencia como sujeto y espectador en búsqueda de la verdad, lo que lo posibilita a hacer un juicio valorativo de la realidad que le permita descubrirse así mismo y contemplar su misión y vocación, para que el individuo se descubra como llamado de su yo interior, porque solo así se iniciará la búsqueda de su felicidad y la comprensión del mundo con sus realidades y circunstancias que para el sujeto ha de ser una posibilidad de realización.

Al referirse al sujeto como espectador – indica que este es un individuo con una vocación por realizar y descubrir en la medida que es capaz de escucharse, contemplar la realidad y saber descubrir la verdad del mundo que lo rodea para descubrirse así mismo; sin esta individualización de su vocación, se quedaría como un espectador manipulado, controlado y homogenizado a la masa que no necesita pensarse ni realizarse, solo seguir patrones determinados que no ameritan realización ni contemplación.

## **Conclusiones**

Se reafirma entonces que, toda vocación humana debe ser orientada desde la persona misma como sujeto de realización y su deseo interior debe primar por encima de cualquier norma, institución, orden religiosa o costumbres que pretenda cosificar u opacar la voz interior que habla a la persona en la búsqueda de su realización personal; porque toda vocación humana debe corresponder fielmente a la persona en búsqueda de su libertad y realización interior, como camino para cumplir y hacer un auténtico proyecto de vida.

Se necesitan hombres y mujeres capaces de dialogar sin dejarse contagiar o encantar por los nuevos valores de una cultura transformante que reemplaza lo tradicional por los valores post - modernos y que renuncia a seguir modelos tradicionales para dar paso al individualismo o conciencia del yo que actúa y piensa libre de juicios o señalamientos; quien basado en su propia libertad decide lo que es bueno o malo sin prejuicios o patrones morales que definan su conducta o actuar.

Ante la pérdida de interés de la cultura hoy, por los documentos eclesiásticos como inspiradores para la vida personal o espiritual, urge la necesidad que los sacerdotes o aspirantes a la vida religiosa sepan dialogar, comprender y fascinar a una cultura que poco ve en la Iglesia jerárquica una espiritualidad única y novedosa; sin querer decir, que muchos no acudan a ella en busca de soluciones a los grandes conflictos personales en los que se cierne la existencia.

Así mismo, otro de los desafíos para el religioso o vocacionado hoy, según Fernández, (2005) es la búsqueda de Dios; recordando que la falta de necesidad de Dios en el ser humano ahonda mucho más la crisis de estos tiempos especialmente para el sujeto de vocación especial al

servicio de Dios en las realidades temporales; puesto que, el sacerdote puede prescindir de Dios en su ministerio creyendo que no necesita seguir escuchando esa voz que lo llama y lo convoca a permanecer; tal vez, porque se siente seguro de lo que es y de lo que cree, basando su seguridad en lo que hace diariamente asumiéndose como protagonista del misterio. Así pues, esta puede ser una de las carencias de novedad en la acción pastoral, cuando el vocacionado consagrado o aspirante deja de lado su interioridad – su fondo insobornable, esa llamada fidelísima de sí mismo que lo hace ser y hacer en la convicción de su ser y la tarea elegida.

Por otro lado, uno de los retos que tiene la Iglesia hoy, es mostrar un mensaje llamativo, convincente y altruista, capaz de vencer aquellas realidades oscuras dentro de la Iglesia que la sociedad hace relucir como obstáculos en el camino evangélico, que han desfigurado la esencia misma de la vida religiosa, de la institucionalidad y del evangelio centro de la fe cristiana.

Considerando que, es el momento de clarificar la verdad de los actos oscuros cometidos por clérigos, que bajo el modelo de perfección y clericalismo religioso que planteó Cencini, los llevó a cometer heridas a la fe de las personas y fieles laicos; ayudará para el renacer de una pastoral vocacional que necesita ser transmitida desde la belleza de fe kerigmática, más que un encantamiento del status institucional que puede llegar a tener un clérigo o religioso como vocacionado. Noriega (2022) pág. (306).

Entonces, se afirma que la mirada sobre la formación a la vida consagrada y sacerdotal, debe estar centrada en el ser, más que en el objeto de la misma consagración; ya que la persona es quien hace su propio camino de perfección y orientación hacia el ideal de su proyecto de vida; ayudado por el modelo cristiano que le permita verse desde su condición humana como posibilidad de su perfección humano – espiritual.

Otro de los desafíos que tiene la Iglesia hoy, es presentar una pastoral juvenil que encante por la capacidad de ofrecer a los jóvenes espacios de encuentro personal y comunitario enfocados a la formación y a la escucha de los ideales personales confrontados con las

diferentes propuestas vocacionales y los modos que ayuden a un discernimiento que se hace desde la persona con miras a su realización personal.

Y así, hacer que los seminarios, conventos, casas de formación sean espacios de escucha, aprendizajes y encuentros consigo mismo que permita la interioridad del ser como sujeto de búsqueda interior configurado con la espiritualidad y las realidades temporales; estos espacios han de estar entrelazados con el mundo que avanza, se transforma y se replantea cada vez más lo espiritual de otro modo.

## **Bibliografía**

Benedetti, A. (17 de Agosto de 2022). *Youtube.com*. Obtenido de Youtube.com:  
<https://www.ted.com/tedx>

CARRASQUILLA, F., & PINILLA, H. (2015). *¿SER CRISTIANO?* CALI: MERLIN.

CELAM. (2007). *V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE*. APARECIDA - BRASIL, BRASIL : CELAM.

Cencini, A. (2007). *VOCACIONES: DE LA NOSTALGIA A LA PROFECIA*. SALAMANCA: SIGUEME.

DUQUE, A. R. (2021). *SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA DE GREGORIO NISA FRENTE A LA CRISIS DE IDENTIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA HOY*. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA .

FERNANDEZ, V. M. (MAYO de 2005). *LA CRISIS CULTURAL Y LAS FRAGILIDADES DE LOS SACERDOTES HOY. ESTADO DE SITUACIÓN Y PISTAS DE ACCIÓN*. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ARGENTINA.

Francisco, P. (28 de julio de 2022). *conferencia episcopal de Argentina*. Obtenido de conferencia episcopal de Argentina: <mailto:comunicacion@cea.org.ar>

HAN, B. -C. (MAYO de 2021). *ETHIC. ES* . Obtenido de ETHIC. ES:  
<https://ethic.es/2021/05/la-obligacion-de-ser-feliz/>

HAN, B. -C. (23 de JULIO de 2023). *ETHIC. ES*. Obtenido de ETHIC. ES :  
WWW.ETHIC. ES

- Jimenez, Á. (30 de agosto de 1995). Las causas del abandono del sacerdocio ministerial. *Pontificia Universidad Javeriana*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10554/28282>.
- JOSÉ, C. (MARZO de 2021). *ETHIC. ES*. Obtenido de ETHIC. ES: WWW.ETHIC.ES
- Kloppenburg, B. (1 de Junio de 1980). La verdad sobre el hombre. *Instituto teológico Pastoral del Celam*. Obtenido de <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/1478>
- M, S. A. (2018). LA CARTA DEL PAPA TRAE BRISA FRESCA . *MENSAJE* .
- MOJICA, J. (14 de JUNIO de 2022). EN 20 AÑOS LOS SEMINARISTAS SE REDUJERON A LA MITAD. *EN 20 AÑOS LOS SEMINARISTAS SE REDUJERON A LA MITAD*.
- Ortega Y Gasset, J. (2018). *ANUARIO FILOSÓFICO*, 52/3 (2019) 539-563 [1-25].  
doi:10.15581/009.52.3.004
- ORTEGA, G. T. (2021). *Pensamiento. Revista De Investigación E Información Filosófica*, 1121-1141. doi:<https://doi.org/10.14422/pen.v76.i291.y2020.015>
- Ramirez Valencia, J. R. (2015). *LA AUTENTICIDAD LA MÁS ALTA POSIBILIDAD DEL SER HUMANO*. RIONEGRO: FONDO EDITORIAL UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE.
- RIÑO, J. A. (14 de JUNIO de 2021). ES HORA DE LEVANTAR EL CELIBATO: RECLAMA EL EXSACERDOTE ALBERTO LINERO . *ES HORA DE LEVANTAR EL CELIBATO: RECLAMA EL EXSACERDOTE ALBERTO LINERO*.  
doi:<https://www.eltiempo.com/vida/religion/crisis-de-vocaciones-en-la-iglesia-catolica-colombiana-679580>
- Roberto Noriega, F. (Marzo de 2022). Aproximación a las raíces de los abusos sexuales en el seno de la Iglesia Católica. *Agustiniano de Valladolid*.
- ROMERO, A. (1986). *CRISIS DE FE Y CRISIS DEL SACERDOCIO*. Obtenido de GOOGLE ACADEMICO .
- SABOGAL, N. L. (2022). LA VOCACIÓN COMO ELECCIÓN Y CAPACIDAD. *PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA* .
- VIÑUALE, M. P. (2020). LA NATURALEZA DE LA VOCACIÓN EN LA ANTROPOLOGIA DE ORTEGA Y GASSET. *PENSAMIENTO* , 1143- 1152.  
doi:doi: 10.14422/pen.v76.i291.y2020.016